

EL IMPACTO DE LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACIÓN DE LOS ALUMNOS

Luis Felipe Gómez López

Introducción

Debido a que en muchas instituciones educativas de nivel superior hay un interés declarado en la formación de los alumnos y no sólo en la adquisición de conocimientos y habilidades, surgió el interés de elaborar este estado del conocimiento acerca de los estudios realizados a nivel nacional e internacional sobre el impacto que tienen las universidades en la formación de sus estudiantes. Se trató de indagar si el supuesto de que la universidad tiene el potencial para cambiar actitudes, conocimientos y creencias de los estudiantes está avalado por los resultados de la investigación en este campo.

Primeros estudios sobre el impacto de la universidad en la formación de los alumnos

En 1936 Stephen M. Corey publicó un estudio en el que daba cuenta de que los alumnos inscritos en los cursos superiores a la universidad eran más liberales en lo social, político y religioso que los alumnos de los cursos iniciales. Comentó que no estaba seguro de que los resultados se debieran al impacto de la universidad debido a que el estudio no fue longitudinal sino transversal. Después de este estudio se

han venido haciendo otros como el de Newcomb de 1957, en que llegó a la conclusión de que los estudiantes inscritos en el último semestre de la universidad eran menos conservadores que quienes se inscribían en el primer semestre.

Estudios recientes en el ámbito internacional

Pascarella y Terenzini (1991) están tan seguros de que la universidad tiene un efecto profundo en la vida de los alumnos que afirman que pocas personas rebaten esta premisa. Estos autores encontraron que los graduados de la universidad están más inclinados a involucrarse en actividades que puedan agregar algo a su conocimiento, como la lectura seria o los cursos de actualización, que quienes sólo terminaron preparatoria. La implicación de este hallazgo es que el efecto total de la universidad en la adquisición de conocimiento no se limita a lo que ocurre mientras el alumno asiste a la universidad. Estos investigadores concluyen que el ambiente universitario ofrece un escenario en que las oportunidades para el cambio son sustanciales y que quizá sobrepasen a las de cualquier otra institución social.

39

Doctor en Educación, profesor-investigador del
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente, México

Después de hacer una amplia revisión de la literatura sobre el impacto de la universidad en la formación de los alumnos, los autores citados concluyeron que hay evidencias que indican que "no sólo aquellos que asisten a la universidad cambian sus posiciones actitudinales en diferentes áreas, sino que lo hacen como resultado de su estancia en la universidad, y no simplemente como respuesta normal a impulsos madurativos o a tendencias históricas, sociales o políticas" (Pascarella y Terenzini, 1991, p. 325).

Los investigadores citados muestran que los estudiantes universitarios no sólo obtienen ganancias significativas en habilidades cognitivas e intelectuales sino que también cambian en una amplia variedad de dimensiones actitudinales, valorales, psicosociales y morales. La evidencia muestra que los egresados de la universidad, en general, tienen mayores avances en pensamiento y juicio, se interesan más por la cultura y son más abiertos, liberales, tolerantes, maduros y más sofisticados moralmente que quienes no asisten a la universidad (Pascarella y Terenzini, 1991).

Además de lo anterior, diversos investigadores han encontrado que durante su permanencia en la universidad, las actitudes y valores de los alumnos tienden a ser

más abiertos, tolerantes, altruistas, humanitarios y liberales (Astin, 1977; Feldman y Newcomb, 1969; Imán y Wright, 1979; Jacobs, 1986). Muchos estudios como los citados por Pascarella y Terenzini (1991) han destacado que los alumnos universitarios se vuelven más igualitarios respecto a sus puntos de vista sobre los roles de hombres y mujeres en lo educativo, ocupacional, político y roles sociales.

Alexander Astin (1993) realizó un ambicioso estudio con más de 20,000 alumnos, 25,000 profesores y 200 instituciones tanto públicas como privadas y encontró que las universidades tienen efectos diferenciales en los estudiantes, por ejemplo, en su identificación política. El hallazgo de Astin sobre los efectos diferenciales de las distintas universidades sobre sus alumnos es un asunto importante, pues va más allá de la afirmación general de que las universidades producen cambios, al precisar que son distintos los que producen unas y otras, por lo que resultaría interesante estudiar los cambios que produce cada una de ellas.

Lottes y Kuriloff (1994), citando a Quinley y Glock, argumentan que la universidad reduce el prejuicio al proporcionar a los alumnos información acerca de los factores históricos, sociales y económicos que



Real y Pontificia Universidad de México

contribuyen a las diferencias de las minorías y ayudando a los alumnos a reconocer los prejuicios y sus consecuencias negativas.

En un estudio realizado por Lottes y Kuriloff (*Ibid.*) se interesaron por medir los cambios registrados en los estudiantes universitarios en liberalismo y conciencia social, ésta última definida como preocupación moral acerca de la injusticia social percibida y de lo que las instituciones hacían mal; también midieron actitudes hacia el feminismo, la dominancia masculina y la homosexualidad. Los resultados que encontraron fueron de acuerdo a lo previsto: que los alumnos de los últimos años de la universidad eran más liberales, tenían mayor conciencia social, eran más feministas, más tolerantes hacia la homosexualidad y con actitud contraria a la dominancia masculina.

Un aspecto particular de la influencia de la universidad en los alumnos lo constituye el desarrollo moral. Larry Nucci y Ernest Pascarella (1987) hicieron una revisión amplia de los estudios sobre el desarrollo moral de los alumnos universitarios. Los autores se preguntaron si la universidad tiene un impacto significativo en el juicio y la conducta moral de los alumnos. Consideran que la respuesta es compleja y no del todo satisfactoria. Sin embargo reseñan una serie de estudios hechos con muestras de alumnos de Estados Unidos y de otros países como Hong Kong, Korea, Islandia, Filipinas, etcétera, en los que se muestra una tendencia de los alumnos universitarios a elaborar juicios morales basados en principios, según las mediciones que se hicieron con el Defining Issues Test (DIT) elaborado por Rest.

Al hacer un análisis más detallado de los hallazgos, los autores citan a Whiteley quien encontró avances significativos aunque modestos en los alumnos que cursaban el primer año en la universidad. En general la investigación ha mostrado una asociación positiva entre el nivel de educación formal en el desarrollo moral tanto en estudios transversales como longitudinales (*Ibid.*).

En esta reseña de Nucci y Pascarella la única evidencia inconsistente fue el hallazgo de McGeorge en

un estudio realizado en Nueva Zelanda, en el que se encontró un incremento positivo pero no significativo en el desarrollo moral de los alumnos.

Aunque los estudios realizados muestran que el progreso observado en los estudiantes no se debe al incremento en la edad, aún quedan algunas dudas de si es la universidad quien produce el efecto o si se debe al hecho de que la población universitaria representa una muestra muy selectiva de la sociedad en términos de inteligencia y nivel socioeconómico (*ibid.*); sin embargo, los autores concluyen que hay evidencias que sostienen la hipótesis de que "la educación superior parece fomentar el desarrollo moral, que a su vez, en ciertas situaciones, puede incrementar la probabilidad de la acción moral" (*Ibid.* p. 315).

De acuerdo con Carlos Muñoz Izquierdo (1993), resultados similares a los arriba mencionados fueron reportados por Sanford en 1962, Feldman and Newcomb en 1970, y por Imán en 1975. El primero encontró que los estudiantes universitarios experimentan importantes cambios hacia un mayor liberalismo y una mayor complejidad de sus perspectivas políticas, sociales y religiosas. Los segundos, después de revisar la extensa literatura que sobre este tema se había acumulado durante cuatro décadas, llegaron a la conclusión de que los alumnos inscritos en instituciones de educación superior, modificaron la importancia atribuida a determinados valores.

Como se ha visto, muchos de los estudios revisados muestran cambios en distintos aspectos de los alumnos durante su estancia en la universidad; entre estos cambios destacan: mayor liberalismo y conciencia social (Sanford, 1962; Lottes y Kurilof, 1994); desarrollo moral (Nucci y Pascarella, 1987), y modificación de valores (Feldman y Newcomb, 1969; Imán y Wright, 1979).

No todos los estudios muestran que los alumnos cambian debido a su participación en una comunidad universitaria; por ejemplo, Jacob, en un estudio de 1957, afirma que después de haber revisado numero-

sas investigaciones no encontró cambios significativos en las creencias, actitudes, opiniones y características de la personalidad de los estudiantes como consecuencia de las experiencias típicamente universitarias. Por el contrario, según él, el principal efecto de la educación superior es una mayor conformidad con las actitudes y estándares generalmente aceptados; ya que se observa una mayor homogeneidad entre las creencias, actitudes y sistemas de valores de los estudiantes universitarios que terminan su formación, que entre las de aquellos que inician sus estudios de este nivel (Muñoz y Rubio, 1993).

A pesar de estos resultados en contra, la mayoría de los estudios revisados muestran que las instituciones de educación superior tienen un impacto importante en la formación de sus alumnos; faltaría analizar si ese cambio va hacia las metas que cada universidad se ha planteado.

Estudios en el ámbito nacional

Juan Bazdresch (1987), hizo un estudio entre los alumnos de la Universidad Iberoamericana para indagar acerca de la influencia del curso de filosofía social en la concepción de justicia social de los alumnos. El hallazgo principal del estudio fue que los puntajes de los alumnos al principio y al final de curso fueron prácticamente los mismos. De ahí se puede concluir que ese curso en particular no pudo cambiar la concepción de justicia social de los alumnos en el sentido que el profesor deseaba.

Muñoz Izquierdo realizó otro estudio, más sofisticado, en la misma universidad; el objetivo era determinar el impacto que la universidad había tenido sobre una muestra del 5% de los exalumnos (706) que habían cursado sus estudios entre 1981 y 1991; se interesaba sobre todo en los valores educativos y profesionales, los valores personales y sociales y en la relación que tenía la formación profesional con el cambio social, sobre todo con la construcción de una sociedad más justa y con la solución de problemas que afectan a los

sectores menos favorecidos de la sociedad (Muñoz y Rubio 1993).

Una de las conclusiones a las que llegaron fue que la universidad no pudo contrarrestar, en el 60% de los casos, la influencia que tuvieron los antecedentes familiares en la formación de las actitudes y valores de los exalumnos. Una segunda conclusión es que los egresados han estado expuestos a procesos de socialización que refuerzan las actitudes y valores adquiridos en el ámbito familiar. La tercera conclusión del estudio es que durante su estancia en la universidad la gran mayoría de los alumnos –cuatro quintas partes- no realizaron prácticas que los pusieran en contacto con los sectores menos favorecidos de la sociedad. Un dato interesante adicional es que sólo el 7% de los egresados desarrollaron o esperan desarrollar tesis orientadas a solucionar problemas que afectan a los sectores mencionados (Muñoz y Rubio, 1993). Los autores concluyen que el *modus operandi* de la universidad pudiera no estar cumpliendo con las condiciones que permitan la formación profesional acorde con el ideario de la universidad.

En una investigación posterior llevada a cabo por Muñoz Izquierdo y Palomar (1994b), se intentó conocer con mayor profundidad las circunstancias y los mecanismos a través de los cuales el conjunto de variables independientes del estudio previo intervino en la determinación de los valores de esos egresados universitarios.

Los resultados, aunque no generalizables a la población total de la Universidad Iberoamericana, indican que la mayor parte de los valores de los entrevistados estaban centrados en ellos mismos, por lo que es relativamente baja la proporción de las cualidades –valoradas por ellos– que reflejan algún interés en contribuir a solucionar los problemas que afectan a los sectores mayoritarios de la sociedad. “En el horizonte axiológico de los entrevistados, ocupan lugares destacados los valores relacionados con el logro y el éxito personal y familiar, a la luz de una ética basada en el esfuerzo, la

honestidad y la superación personal” (Muñoz y Palomar, 1994b, p. 79).

Muñoz y Palomar (1994b) encontraron que la familia de origen es el principal agente de socialización con el cual relacionan los sujetos sus valores. Atribuyen una influencia muy secundaria en su formación valoral a las instituciones educativas en que estudiaron, pero relacionan con la universidad el 17.8% de sus valores sociales de orientación caritativa o asistencial, el 12.8% de sus valores personales centrados en el trabajo y el 10.2% de sus valores laborales de carácter general; lo que permite, a los autores del estudio, afirmar que es perceptible la contribución de la universidad en la formación valoral de sus egresados.

Un hallazgo importante fue que resulta más probable que los egresados cuyos valores se orientan más claramente hacia el servicio y la promoción de los sectores mayoritarios de la sociedad, no sean muy jóvenes, hayan cursado carreras relacionadas con las humanidades y trabajen en el sector público.

Por el contrario, los sujetos más jóvenes que cursaron carreras relacionadas con la administración, las ciencias y las ingenierías y que además ocupaban puestos directivos y trabajaban en el sector privado tenían valores más centrados en el logro individual.

Un hallazgo más, de donde se desprende una sugerencia que le hacen a la universidad, es que encontraron que las personas que estaban más orientadas al servicio, tuvieron alguna experiencia que los puso en contacto con el servicio a los sectores mayoritarios de la sociedad cuando fueron adolescentes. Frecuentemente estas experiencias fueron auspiciadas por personas u organizaciones religiosas. A partir de esto sugieren que “aquellas instituciones de enseñanza superior que deseen promover en sus alumnos valores congruentes con el compromiso social, seleccionen a sus estudiantes entre quienes hayan tenido alguna experiencia de este tipo, mientras hicieron sus estudios correspondientes a la enseñanza media” (Muñoz y Palomar, 1994b, p. 80).

Otros estudios en el ámbito nacional tampoco muestran que la universidad tenga un gran impacto en algunos aspectos importantes en la formación de los alumnos. Por ejemplo, Martínez Rizo encontró que los estudiantes de semestres avanzados de la Universidad Autónoma de Aguascalientes tuvieron puntajes inferiores que los principiantes y los no universitarios en aspectos cognoscitivos y tendieron a ubicar los valores religiosos en primer lugar y los científicos en último, por lo que el autor concluye que: “la universidad no parece estar cumpliendo con la función que pretende de difusora del conocimiento científico, ni siquiera entre sus propios estudiantes” (Martínez, 1991, p. 304).

Zorrilla (1995) hizo un estudio similar al anterior y encontró cambios en los valores, pero no en la dirección esperada. Por ejemplo, el valor económico cambió del lugar sexto al primero, el teórico del segundo a tercero, el político del primero a segundo y el estético del tercero al sexto. El impacto más fuerte se dio por el cambio del valor económico.

Zorrilla considera que en el ámbito de los valores la universidad les agrega poco a sus estudiantes, pero reconoce que la estancia en la universidad produce cambios en las aptitudes académicas de los alumnos (1995).

En un estudio comparativo entre dos universidades, una pública y una privada, para valorar el desarrollo de habilidades cognoscitiva, los investigadores encontraron que los aprendizajes de quienes inician los cursos escolares con menores habilidades pueden avan-

43



Museo de San Carlos



Santo Tomás, Antiguo Colegio de San Ildefonso

44

zar cuando existen determinadas condiciones (Muñoz, Zorrilla y Palomar, 1995). Lo interesante de este estudio es la afirmación de que los cambios dependen de ciertas condiciones del alumno y de la universidad, es decir, la atribución se hace a factores específicos.

Otro estudio sobre la formación valoral humanista de los egresados de la universidad Ibero León, llevado a cabo por Hernández (1999), con una estructura similar a la del estudio de Muñoz Izquierdo y Rubio (1993), señalan que solamente un bajo porcentaje de los egresados de la universidad en que se efectuó el estudio muestra interés de contribuir a construir una sociedad mejor. Además, consideran su ejercicio profesionales como un medio para su desarrollo personal, pero con poca relevancia para contribuir a los problemas de los sectores socialmente desfavorecidos.

En contraste con la gran cantidad de estudios sobre los efectos de la educación superior en los alumnos que se encuentran en otros países, especialmente en Estados Unidos, en México la cantidad de estudios realizados es muy pequeña, y menos aún se encontraron acerca de la relación entre la filosofía educativa de las instituciones de educación superior y la formación de los alumnos.

La mayoría de los investigadores que han estudiado los efectos de la educación superior sobre los alumnos afirman que éstos cambian en diversas maneras y atribuyen tales cambios a la experiencia de estar en las universidades. Muñoz y Rubio (1993) consideran que algunos cambios, como los relacionados con conocimientos y habilidades, tienen que ver con el *vitae* y otros como los que ocurren en sus características éticas, actitudinales y valorales están asociadas a experiencias indirectas por asistir a alguna institución de educación superior. Algunos alumnos como los encuestados por Martínez (1991) atribuyen sus cambios actitudinales y valores a situaciones extrauniversitarias.

¿Produce cambios el paso por la universidad?

Se han presentado numerosas evidencias acerca de que la universidad tiene un impacto en la formación de los alumnos. La mayoría de los estudios realizados en Estados Unidos hablan de cambios positivos en los alumnos como consecuencia de su paso por la universidad. Los estudios realizados en México señalan la falta o insuficiencia de cambios en actitudes y valores, incluso algunos como el de Martínez (1991) en lo cognoscitivo, muestran cambios negativos.

Las discrepancias entre quienes afirman que la Universidad produce cambios sustanciales en los alumnos y quienes consideran que no es así pudieran deberse a problemas de tipo metodológico.

Hay que hacer notar que los estudios hechos en México, por una parte, son pocos, han sido de menor escala y algunos señalan las propias limitaciones en los instrumentos de acopio de datos; además, han tenido objetivos diferentes a los de aquellos realizados en Estados Unidos.

Quizá otra razón que explique la diferencia en la cantidad y magnitud de los cambios observados en los efectos de las universidades norteamericanas y mexicanas sea que en las primeras los alumnos viven

en la universidad por lo que el efecto puede ser mayor. En contraste, en las universidades mexicanas los alumnos están en éstas sólo parte del día (Martínez, comunicación personal, septiembre, 2003).

El aspecto más relevante de la información presentada es que la mayor parte de las investigaciones presentan evidencias de que la universidad produce cambios en distintos ámbitos de la experiencia de los alumnos, por ejemplo en sus convicciones políticas, en sus valores, en su conocimiento y en procesos cognoscitivos.

Uno de los principales impactos de la universidad sobre los estudiantes es el que ocurre en sus valores, dado que por su propia naturaleza, todo proceso educativo está relacionado con éstos. No es posible hablar de educación sin suponer la presencia una orientación valoral, ya sea de manera voluntaria o involuntaria. Los valores forman parte de cualquier organización y por lo tanto su transmisión es inherente a la actividad cotidiana de cualquier institución educativa (ITESM, 1994).

Otro de los aspectos importantes es que las universidades producen efectos diferenciales, por lo que resultaría trascendente determinar qué efectos formativos produce cada universidad e incluso los mecanismos mediante los que cuales los produce. También sería interesante indagar si los cambios que tienen los alumnos durante su paso por la universidad van en la dirección que la misma universidad ha fijado y si se mantienen a través del tiempo. Haciendo estudios más finos se podría investigar si las distintas carreras o las distintas disciplinas tienen impactos diferenciales en la formación o si la universidad en su conjunto produce cambios uniformes.

Bibliografía

- Astin, A. (1977). *Four critical huyera*. San Francisco: Jossey Bass.
- Astin, A. (1993). *What matters in college*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Pascarella, E., y Terenzini, P. (1991). *How college affects students*. San Francisco: Jossey-Bass.

- Bazdresch, J. (1987). "¿Qué tal la justicia social en los alumnos de la UIA?", en *Didac*, n. 11, Otoño de 1987. Reimpreso en *Didac*. n. 35. Primavera de 2000, pp. 54 a 57.
- Corey, S. (1936). "Attitude differences between college classes: A summary and criticism", en *Journal of Educational Psychology*. 27, 321-330.
- Feldman, K. y Newcomb, T. (1969). *The impact of college on students*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hernández, R. (1999). *Impacto de la formación valoral humanista en los egresados de la universidad Iberoamericana León*. Tesis presentada para obtener el grado de doctor en educación.
- Imán, H., y Wright, C. (1979). *Education's lasting influence on values*. Chicago: University of Chicago Press.
- ITESM. (1994). *La enseñanza de valores en las universidades: México y el mundo*. México: IFIE-ITESM.
- Lottes, I., y Kuriloff, P. (1994). "The impact of college experience on political and social attitudes", en *Sex Roles*, vol. 31 ns. 1 y 2. pp. 31 a 54.
- Martínez, F. (1991). *Diagnóstico para el plan de desarrollo 1993-2001*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Muñoz, C. (1994). Introducción. En ITESM (Ed.), *La enseñanza de valores en las universidades: México y el mundo* (pp. ii-iii). México: IFIE-ITESM.
- Muñoz, C., Palomar, J. (1994b). "Un acercamiento cualitativo al estudio de la formación valoral de los egresados de una universidad privada de la ciudad de México", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XXIV, ns. 1 y 2, pp. 39-82.
- Muñoz, C., y Rubio A. (1993). *Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social*. México: Universidad Iberoamericana.
- Muñoz, C., Zorrilla, M., y Palomar, J. (1995). "Valoración del desarrollo de habilidades cognoscitivas en la educación superior: comparación de los resultados de una universidad pública con los de una privada", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XXV, n. 2, pp. 9-55.
- Newcomb, T. (1957). *Personality and social change: Attitude formation in student community*. New York: Dryden Press.
- Nucci, L., y Pascarella, E. (1987). "The influence of college on moral development", en Smart, J. (Ed.). *Higher Education Handbook of Theory and Research*. VA: Agathon Press.
- Sanford, N. (ed). (1962). *The American College*. New York: John Wiley & Sons.
- Zorrilla, M. (1995). *Valoración de resultados de la formación universitaria*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.